

Texto- Génesis 3:1-19

Título- Pecado y promesa

Proposición- Aun en la desobediencia del hombre y su caída en el pecado, Dios provee la salvación por medio de Su Hijo. El segundo Adán hace lo que el primer Adán no podía hacer.

Intro- Hace algunas semanas empezamos el estudio del primer libro de la Biblia, el libro de Génesis, el libro de los orígenes de todo. Es un libro muy importante porque explica cómo empezó todo, porque establece muchas verdades y principios que son fundamentales para el resto de la Biblia. Hasta este punto hemos visto el principio del universo, cuando Dios creó todo de la nada en 6 días- estudiamos la creación del primer hombre, creado a la imagen de Dios, y la primera mujer, creada para ser la ayuda idónea para su esposo. Y hoy llegamos al capítulo 3, que nos cuenta la historia del primer pecado- la caída de Adán y Eva. Y no creo que sea coincidencia que llegamos a este pasaje hoy, este domingo cuando hemos tenido el privilegio de pensar en el bautismo, en esta señal y sello de lo que Dios ha hecho en la vida de Sus hijos, en la declaración pública de estos hombre que han sido salvos de sus pecados por la gracia de Dios. Porque en este pasaje vemos no solamente el primer pecado, sino también la primera declaración del evangelio- no es solamente la historia de la caída y la entrada del pecado en el mundo, sino también nos da la primera promesa de un Salvador, la promesa de la salvación por medio de Jesucristo.

Y de hecho, esto es algo que vamos a ver en todo el resto de este libro, en cada historia que estudiamos. Empezando aquí y continuando a través del resto de Génesis, vemos un patrón en los eventos documentados- vemos el pecado, la desobediencia del hombre en contra de las leyes de Dios- después vemos las consecuencias de tal pecado y todo el mal que sucede debido a la decisión del hombre para pecar- pero también siempre, siempre vemos la gracia de Dios para salvar y rescatar, la gracia de Dios para continuar fielmente bendiciendo a Su pueblo y preparando el mundo para Cristo- que es el tema de este libro de Génesis. Es decir, como seres humanos naturalmente hacemos un desastre de todo- desde el primer pecado de Adán hasta el día de hoy, pecamos y desobedecemos- pero cada vez Dios sigue obrando. Como aquí en esta historia, cuando Adán pecó y desobedeció, Dios intervino- Dios no permitió que el mal tuviera la victoria. Vemos lo mismo en cada aspecto de la historia y aun en nuestras vidas- en los momentos más oscuros, Dios revela Su plan- en los momentos cuando parece como que el mal tenga la victoria, cuando parece que nuestros pecados han destruido todo, Dios desciende en poder para darnos lo que no merecemos. Así lo hizo en esta historia- después del primer pecado vemos la primera promesa de la salvación, de Cristo. Y esta promesa todavía es válida hoy, para nosotros- si estás aquí en el pecado que te controla, hay salvación en Cristo- si eres un cristiano pero luchando con tu mucho pecado, hay esperanza en Cristo. Aun en la desobediencia del primer hombre y su caída en el pecado, Dios proveyó la salvación por medio de Su Hijo- el segundo Adán hace lo que el primer Adán no podía hacer.

Esto no debería hacernos tomar el pecado a la ligera, puesto sabemos que Dios siempre tiene el control, que nadie puede frustrar Su propósito- hay consecuencias de nuestros pecados, como vamos a ver claramente en esta historia- consecuencias que siguen hasta el día de hoy. Pero el Soberano de todo sabe lo que ha pasado, lo que está pasando, y lo que va a pasar, y ha planeado todo conforme a Su voluntad para Su gloria y para nuestro bien.

Entonces, vamos a estudiar este tema de pecado y promesa de este capítulo 3 de Génesis, meditando en el hecho de que aun en la desobediencia del hombre y su caída en el pecado, Dios provee la salvación por medio de Su Hijo. El segundo Adán hace lo que el primer Adán no podía hacer.

I. El primer pecado- vs. 1-6

Para entender la fuerza de este primer pecado, es absolutamente esencial que entendamos el contexto de este capítulo, el contexto de esta historia. Porque yo creo que es difícil para nosotros hoy en día entender la fuerza de lo que pasó, cuán impactante debería ser para nosotros cuando entendemos que Adán y Eva cayeron en pecado. El problema es que el pecado es tan común en nuestras vidas y en nuestro mundo, porque nunca hemos experimentado ni un segundo sin el pecado, sin su influencia y sin su poder- y por eso tal vez perdemos el impacto de lo que pasó aquí en Génesis 3 en cuanto al primer pecado. Recordamos que Dios creó todo, y era bueno- creó al hombre, creó a la mujer, y era muy bueno. Entonces, cuando leemos empezando en el capítulo 3 y el versículo 1, tenemos que tener en cuenta de que estamos leyendo de un lugar perfecto, de un mundo que todavía no había sido manchado por el pecado y por la rebeldía en contra de Dios- un mundo muy bueno después de la creación de Dios. Era el paraíso en la plena definición de la palabra- un lugar sin pecado, sin problemas, sin dificultades, sin tristeza. Adán y Eva nunca habían pecado, nunca habían experimentado la falta de la comunión íntima con Dios- Él pasó tiempo con ellos y no existía ningún obstáculo en su comunión. No pudiera haber existido un lugar más perfecto en la tierra, un lugar mejor diseñado para la comunión con Dios y la obediencia a Su voluntad.

Pero Adán y Eva cayeron de todos modos- aun con todos los privilegios y bendiciones del lugar en donde vivían, aun con todo lo que necesitaban para obedecer a Dios y seguir Su voluntad, muy pronto después de su creación, ellos decidieron pecar en contra de su Dios y seguir su propio camino en vez del camino que Él había establecido para ellos. Dios les había dado un mandamiento, nada más- y nada gravoso- vemos el mandamiento en el capítulo 2 y los versículos 16-17 [LEER]. Dios dijo que ellos podían comer de todo árbol del huerto excepto el árbol de la ciencia del bien y del mal. Y no es como que este árbol era el único bueno y los demás árboles estaban muriendo y con fruto podrido- no, dice el versículo 9 que Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista y bueno para comer. Entonces, el mandamiento de no comer de un árbol mientras permitiendo el uso de cualquier otro árbol no era un mandamiento gravoso para nada- de hecho, era muy fácil- y parece que al principio Adán y Eva estaban contentos.

Pero no por mucho tiempo- no sabemos cuánto tiempo pasó entre el final del capítulo 2 y el principio del capítulo 3, pero lo más probable es que no era mucho tiempo, porque todavía no tenían hijos. Poco tiempo después de su creación y después de su unión, algo sucedió en las vidas de Adán y Eva- vino la primera tentación. El versículo 1 del capítulo 3 empieza diciendo, “pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer...” Aquí están Adán y Eva, el primer hombre y la primera mujer, en el paraíso, con todo lo que quieren y necesitan, en comunión perfecta con Dios, sin problemas, sin tristeza, con nada más un mandamiento para obedecer- pero entró Satanás para tentarles, y ellos no estaban preparados.

Si alguien dijera, “¿cómo sabes que era Satanás que les tentó? El pasaje nunca menciona su nombre”- yo diría que claro, el pasaje nunca menciona su nombre, sino solamente habla de la serpiente, pero el resto de la Biblia define claramente quien era esta serpiente. En Apocalipsis 12:9 y 20:2 la Biblia identifica a

Satanás como la serpiente antigua, y así podemos saber que Satanás, de una forma u otra, usó la serpiente aquí en Génesis 3 como su instrumento en la tentación de Eva.

Vamos a estudiar el tema de la tentación en más detalle en 8 días, pero tenemos que verlo aquí en este pasaje también para que podamos entender el primer pecado, para que entendamos la caída. En los versículos 1-5 vemos que Satanás negó la Palabra de Dios, sembró semillas de duda en la mente de la mujer en cuanto a los motivos de Dios, y la llevó al pecado. Aun con todo lo que necesitaban, aun con el ambiente perfecto, aun sin una naturaleza caída para debilitarles, ellos cayeron frente a la primera tentación. En el versículo 6 leemos que Eva tomó del fruto prohibido y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Solamente tenían que obedecer un mandamiento, nada más- y no podían- en su debilidad hicieron caso al tentador y engañador en vez de obedecer a Su Creador y Dios. Y así el pecado entró en el mundo- por el pecado de un hombre, toda la historia cambió para siempre.

Nosotros también somos tentados, y fácilmente caemos. Es nuestra responsabilidad aprender de esta historia y estar preparados para que no caigamos. Como dije, en 8 días vamos a regresar a estudiar en más detalle el tema de la tentación de los versículos 1-7, y espero que todos regresen para que podamos aprender cuán importante es saber cómo somos tentados y lo que podemos hacer para resistir y no caer, cómo podemos prepararnos de antemano para no pecar en contra de Dios.

Entonces, en este libro de orígenes vemos el origen del pecado en este mundo, la caída de Adán y Eva- fueron tentados, y cedieron a la tentación. Y, puesto que Dios es santo, completamente apartado del pecado, no puede permitir que el pecado no sea castigado- por eso vemos, en segundo lugar,

II. Las consecuencias del primer pecado- vs. 7-19

Inmediatamente después de que Adán y Eva pecaron, algunas cosas sucedieron, demostrando las consecuencias inmediatas de su desobediencia. El versículo 7 dice que sus ojos fueron abiertos y conocieron que estaban desnudos- por eso usaron hojas de higuera para vestirse, para cubrirse. El pecado les dio vergüenza- vergüenza de la manera en la cual fueron creados, y vergüenza de estar descubiertos ante los ojos de Dios. Porque la siguiente cosa que hicieron después de pecar fue esconderse de la presencia de Dios [LEER vs. 8-10]. Antes de su pecado, disfrutaron la comunión íntima con Dios, pero su desobediencia destruyó la relación- en vez de buscar a Dios para estar con Él, se escondieron de Él debido a la culpa que sintieron. Así es para la persona que peca en contra de Dios- si entiende su pecado y si entiende la santidad de Dios, no le busca, sino quiere esconderse de Él. Es solamente la persona ignorante o muy dura que puede pecar en contra de Dios y Sus leyes y sigue hablando de Él, sigue en la iglesia, sigue actuando de manera hipócrita. La respuesta correcta es postrarnos ante los pies de nuestro Dios y rogarle por el perdón de nuestros pecados.

Dios no permitió la desobediencia en contra de Su ley sin consecuencias para cada persona involucrada- vamos a ver cómo respondió Dios a las acciones de cada uno, y cómo les castigó. Empezamos en los versículos 14-15 donde maldijo a la serpiente, a Satanás [LEER]. Podemos considerar que la manera en la cual se mueve la serpiente es debido a esta maldición- sobre su pecho anda, y come polvo. Puede ser que cada vez que vemos una serpiente deberíamos pensar en lo que pasó en la caída y la manera en la cual Dios maldijo a Satanás. Pero creo que lo más importante es entender que esta maldición fue para demostrar que Satanás no había ganado la victoria aquí, aunque tal vez parecía así, sino que aun en la supuesta victoria de Satanás, Dios siguió con el control y le castigó a él. Comiendo el polvo, o lamiendo el polvo, es una

descripción usada en el Antiguo Testamento para hablar de la derrota de alguien, de su degradación y sumisión. Así es aquí- parece que Satanás hubiera ganado, pero Dios, en el castigo que proclamó, quería demostrar desde el principio que Él todavía tiene el control y que la victoria es suya. Para Satanás era una victoria temporal, pero el propósito de Dios no puede ser frustrado.

La segunda parte de la maldición de la serpiente que encontramos en el versículo 15 es algo que vamos a considerar en el punto final del mensaje, porque no es solamente una maldición de Satanás, sino una promesa de la salvación. Pero por el momento, vamos a continuar estudiando las consecuencias que Dios dio a cada uno que pecó.

La siguiente persona que Dios castigó fue Eva, en el versículo 16 [LEER]. Ella, y todas las mujeres después de ella, iban a sufrir en su embarazo, específicamente en el momento de dar a luz- lo bueno es que todavía iba a tener el privilegio de tener hijos y cumplir esta parte del propósito de Dios en la creación, pero iba a tener dolor en hacerlo. Y las mujeres aquí que han tenido bebés pueden testificar que este castigo todavía está vigente hoy en día. La otra parte del castigo tiene que ver con lo que estudiamos hace 8 días, un castigo en cuanto a su relación con su esposo. El versículo dice, “tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti.” ¿Cuál tipo de deseo? Por una frase similar en el siguiente capítulo, sabemos que la idea es que la mujer va a querer controlar a su esposo, a tener dominio sobre él, pero que en sus intentos para tener control ella fracasaría, que causaría gran problemas, porque Dios ha establecido al hombre como la autoridad. Y vemos hoy en día que sigue siendo un problema- es el deseo de la mujer, naturalmente, que tenga el control, que no tenga que someterse a su esposo- pero esto nunca funciona. Por eso vemos tantos problemas en nuestra propia cultura, cuando los hombres enseñorean de manera abusada sobre sus esposas, y sus esposas quieren tener dominio sobre ellos y controlar la familia. Todo esto es debido al pecado- el pecado original, y el pecado actual que cometemos cada día.

Y finalmente, en los versículos 17-19 vemos el castigo de Adán [LEER]. Adán pecó así como Eva- no fue engañado, como leemos en el Nuevo Testamento, sino desobedeció a propósito, deliberadamente, y también sufrió las consecuencias. La tierra fue maldita- el hombre iba a trabajar, pero ahora con dificultad, con el sudor de su rostro- y al final, regresaría al polvo. Fíjense bien, el castigo no fue la necesidad de trabajar- el trabajo no es malo, el trabajo no es parte de la maldición del pecado. Adán trabajó antes de la caída, y nosotros vamos a trabajar en el cielo, donde no hay pecado. El castigo fue la dificultad del trabajo, el dolor en hacer el trabajo que es nuestro deber.

Pero tan malas como fueron las consecuencias inmediatas que ya hemos visto, también habían consecuencias no tan inmediatas que solamente podemos ver en otros contextos. Por ejemplo, en el capítulo 2 Dios dijo que si Adán y Eva comieran del árbol, morirían- pero ellos no murieron el instante que comieron el fruto. Esta consecuencia no era la muerte inmediata, sino la muerte física al final de la vida, y, más importantemente, la muerte espiritual. Sin la salvación de su pecado, ellos morirían para siempre.

Y esta consecuencia de la muerte eterna por causa del pecado es la misma hoy en día- esta consecuencia del pecado de Adán sigue afectando a toda la raza humana. Debido al pecado original de Adán, todos nacen en pecado, todos nacen con una naturaleza pecaminosa, todos nacen bajo la consecuencia de la muerte eterna. Por eso decimos que pecamos porque somos pecadores, no somos pecadores porque pecamos. Tal vez no parece ser una distinción importante, pero sí la es- la razón por la cual pecamos es porque nacemos con una naturaleza pecaminosa, una que heredamos de Adán, nuestro primer padre. Por

eso entendemos, bíblicamente, que todos son pecadores, y todos necesitan la salvación- porque todos, naturalmente, están bajo la maldición del pecado, que es la muerte eterna.

A muchos no les gusta esta verdad, pero es claramente explicada en Romanos 5. Aunque no tenemos el tiempo para estudiar todo el pasaje, por lo menos podemos mencionar el versículo 12 que explica esta verdad de manera muy clara- “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre [Adán], y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron.” Fíjense muy bien que no dice que debido al pecado de Adán nosotros pecamos, tiempo presente- aunque esta también es la verdad- sino dice que recibimos la muerte debido al hecho de que todos pecaron- tiempo pasado- todos los seres humanos pecaron en Adán- él fue nuestro representante ante Dios, y falló- ésta es la más grave consecuencia del primer pecado- el pecado original nos afecta a todos nosotros, a toda la raza humana. A la mayoría de la gente no le gusta esto, pero es la verdad, y demuestra el estado peligroso de cada ser humano sin Cristo. No puedes merecer tu salvación, porque no es solamente que haces cosas malas, sino tu naturaleza es completamente en contra de Dios, rebelde, desobediente. Solamente con una nueva naturaleza puedes tener la confianza de que vas a estar con Dios para siempre, solamente con la salvación en Cristo puedes recibir la vida eterna.

Pero obviamente entendemos que no es solamente que sufrimos por el pecado original de Adán y nada más, sino cada persona peca, y peca mucho- y por eso nosotros experimentamos las consecuencias de nuestros pecados actuales, no solamente del pecado original. Naturalmente, antes de la salvación, sin Cristo, nos escondemos de Dios, no le buscamos, estamos contentos en nuestros pecados. Y aun después de la salvación seguimos luchando con el pecado- desobedecemos, hacemos muchas excusas.

Esto es algo que no lo vimos antes, pero ahora quiero que leamos los versículos 11-13 [LEER]. ¿Qué pasó cuando Dios descendió y confrontó al hombre con su pecado? Echó la culpa a la mujer- “la mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí.” Adán dijo, “no es mi culpa Señor, fue la mujer- esta mujer que debería haber sido mi ayuda idónea, ella lo hizo primero- y de hecho, es la mujer que Tú me diste- ¿no sabías que iba a caer de manera tan rápida? No es mi culpa.” Después Dios preguntó a la mujer, ¿qué es lo que has hecho? Y ella hizo lo mismo- echó la culpa a otro- a la serpiente- “la serpiente me engañó, y comí.” Ninguno de los dos quería admitir su culpabilidad, su pecado- cada uno quería tener la razón y echar la culpa a la otra persona.

¿No es lo mismo hoy en día en cuanto a nosotros? Cuando pecamos, nuestra tendencia natural es echar la culpa a cualquier persona menos a nosotros mismos- y aun a veces, a Dios mismo. Decimos, “es la culpa de mi papá, es la culpa de mi esposo, es la culpa de mi esposa, es la culpa de mis hermanos en Cristo, es la culpa de mi pastor.” Pero ¡cuán difícil es para nosotros admitir, “la culpa es mía”! Muy difícil- y ésta no es una lucha nueva, porque los primeros seres humanos actuaron así- después del primer pecado, vemos las primeras excusas. No es nada nuevo, pero tampoco es aceptable ante los ojos de Dios. Porque vemos aquí que Dios no fue engañado por las excusas de Adán y Eva, y no es engañado por nuestras excusas tampoco. Nosotros podemos echar la culpa a otra persona y tal vez todos nos creen- pero Dios sabe- no puedes engañarle a Él- y lo que Él quiere de ti no son excusas, sino el arrepentimiento- no quiere que tú demuestres que tienes la razón y la otra persona no- Dios quiere que admitas tu pecado y pidas perdón, sin enfocarte tanto en los problemas de otras personas.

Entonces, aquí en Génesis 3, en este libro de los orígenes, vemos lo que pasó en la caída- el primer pecado, y sus primeras consecuencias- consecuencias que nos afectan hasta el día de hoy. Necesitamos

aprender esta lección tan importante- el pecado siempre trae consecuencias- siempre- y normalmente son consecuencias que no solamente afectan a la persona que cometió el pecado, sino afectan a muchas otras personas también. El pecado es peligroso y venenoso- no podemos escapar sin consecuencias.

Todo esto puede ser desalentador, de desánimo si solamente pensamos en el pecado y en sus consecuencias. No es para menospreciar lo que hemos visto, porque necesitamos entender cuan malo es el pecado, y las consecuencias desastrosas que trae consigo. Pero Dios no dio estos castigos y consecuencias sin también dar ánimo, sin también dar de Su gracia a Adán y Eva. Aquí en Génesis 3, después del primer pecado, encontramos la primera declaración del evangelio, la primera vez que vemos la promesa de la salvación en Cristo. Recordamos que el tema de este libro de Génesis es la obra de Dios del principio para bendecir a Su pueblo y preparar al mundo para Cristo. En esta historia de la caída tal vez parece como que no hay bendición para el pueblo de Dios, pero en esta promesa de Cristo, en esta declaración del evangelio, vemos cómo Dios está obrando, que aun en medio de la rebeldía de Su creación todavía provee la promesa de la salvación por medio de Su Hijo.

III. La promesa de la salvación del pecado- vs. 15

Consideremos el versículo 15- es parte de la maldición de la serpiente, parte de la demostración de Dios que es soberano aun en lo que parece ser una derrota. Después de decir que la serpiente iba a andar sobre su pecho y comer el polvo, el versículo 15 dice [LEER]. Dios no va a permitir que el diablo evite el castigo por sus acciones- era la culpa de Adán y Eva de poner atención a lo que dijo y desobedecer a su Dios, pero desde el primer momento después del pecado Dios quiere demostrar que Satanás no ha ganado la victoria. Por eso puso enemistad entre él y la mujer, entre sus dos descendencias, y prometió que aunque él herirá la simiente de la mujer en el talón, iba a ser herido en su cabeza.

¿Qué significa todo esto, y cómo es que nos aplica a nosotros? Vemos, en primer lugar, el inicio de la enemistad entre el pueblo de Dios y el pueblo de Satanás. No es por suerte, sino Dios estableció esta enemistad- la amistad del mundo es enemistad contra Dios- no podemos servir a dos amos. Si el sistema del mal que se opone a Dios y a Su pueblo no es tu enemigo, no eres hijo de Dios. Por eso, como cristianos, sufrimos tanta persecución- por eso a través de la historia el pueblo de Dios ha sufrido por su fe- porque desde el principio Dios decretó que habría enemistad entre Sus hijos y los hijos de Satanás. No debería sorprendernos cuando el mundo nos aborrece, porque así ha sido establecido desde el principio.

Pero el enfoque aquí no es solamente entre la descendencia de la serpiente y la descendencia de la mujer, sino habla de uno específico que estaría parte de la simiente de la mujer. Y podemos saber que el énfasis es singular, es un énfasis en un hombre en particular, debido a lo que sigue en el versículo- “ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.” Singular- no es como que toda la descendencia de la mujer iba a causar daño a toda la descendencia de Satanás, sino uno que es parte la simiente de la mujer iba a herir a la serpiente misma.

Y sabemos que se refiere a Cristo- en Gálatas Pablo explica que Cristo es la simiente de la mujer, Él es el cumplimiento de la promesa de una simiente para vencer a Satanás una vez para siempre. Y lo hizo en la cruz- como este versículo dice, Satanás sí ha herido a Cristo y a Su pueblo, pero solamente en el talón- duele, sí, pero no es una herida mortal. Pero Cristo, la simiente de la mujer, ha herido a Satanás en la cabeza, una herida mortal, cuando murió en la cruz y proveyó la salvación de este pecado en lo cual cayeron Adán y Eva.

Cristo es el segundo Adán, el hombre que pudo hacer para nosotros lo que el primer Adán no pudo hacer. El primer Adán cayó, pecó, y por eso toda la raza humana nace en pecado y bajo la ira de Dios. Pero el segundo Adán, Cristo, vino para obedecer la ley de Dios en su plenitud, y así poder morir por nosotros- Él sufrió nuestra maldición- dice en Gálatas 3 que “Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero).” Cristo tenía que nacer como ser humano para formar parte de la simiente de la mujer, tenía que sufrir en nuestro lugar y al final sufrir la muerte que merecemos. Él ganó la victoria, Satanás ha sido derrotado, así como fue profetizado desde el principio- después del primer pecado y sus consecuencias, encontramos esperanza en la gracia de Dios, en esta promesa de la salvación por medio de Jesucristo.

Y esta promesa es lo que cada persona sin Cristo necesita- si estás aquí y no eres un cristiano, si sigues siendo un esclavo a tu pecado y viviendo como el mundo, esta promesa es para ti- tú has pecado, y hay consecuencias de tus pecados, pero también existe la promesa de la salvación y la vida eterna por medio de Cristo, por medio de Su obra y victoria en la cruz. No tienes que trabajar para merecer esta salvación, sino es completamente de Dios- vemos aquí en este pasaje que Dios tomó el primer paso para salvar a Su pueblo- Adán y Eva pecaron y en vez de buscar a Dios después en arrepentimiento, se escondieron- pero Él les buscó para rescatarlos. Ellos decidieron desobedecerle y sufrir las consecuencias, pero Dios decidió salvarle por la sangre de Su Hijo. Así es para nosotros hoy en día- pecamos y pecamos en contra de Dios en vez de buscarle, pero Él nos busca a nosotros- decidimos vivir en rebeldía en contra de Él pero decide salvarnos por el amor infinito que nos demuestra. Ven a Él hoy mientras haya tiempo, antes de que sea demasiado tarde.

Conclusión- En conclusión, quiero que recordemos la bendición de hoy- antes de este culto, tuvimos el privilegio como iglesia de ver a 4 hombres bautizados- 4 hombres que nacieron en pecado exactamente como cada otro ser humano después de la caída de Adán- 4 hombres que no tenían la capacidad en sí mismos para rescatarlos de las consecuencias de su pecado- que es la muerte eterna y la separación de Dios- pero 4 hombres que recibieron la promesa de Dios de la salvación por medio de Jesucristo, que han sido rescatados de sus pecados y son salvos para siempre debido a Su obra. Esto demuestra que hay esperanza para todos- hemos pecado, así como Adán y Eva- hemos sufrido las consecuencias, como ellos, pero hay esperanza- hay salvación en Cristo. Has visto como estos 4 hombres declararon su fe, su confianza, los cambios en sus vidas- ellos ya no viven bajo la condenación, bajo el miedo de la muerte eterna, porque son salvos para siempre.

Tal vez tú estás aquí el día de hoy y estás viviendo de manera que no es correcta, en contra de Dios y Su ley, en pecado y sufriendo sus consecuencias. Como Adán y Eva después de su caída, no tienes la comunión con Dios, porque tus pecados han hecho división entre Él y tú, porque no le buscas, porque piensas que tu propio camino es mejor. Pero estás bajo Su condenación en vez de Su bendición- debido a tus pecados mereces nada más que la muerte eterna, el infierno para siempre. Pero hay una promesa para ti- tu Creador también puede ser tu Salvador, hoy puede ser el día de tu salvación. Hazlo hoy, no esperes más- todos nosotros luchamos con el pecado, pero necesitamos enfocarnos en la promesa, en la esperanza de la vida eterna por medio de Jesucristo.